

Rafael García Mahiques (dir.)

LOS TIPOS
ICONOGRÁFICOS
DE LA TRADICIÓN
CRISTIANA

8

Antigua Alianza II
El Pueblo de Israel



CEU | Ediciones



EN
CUEN
TRO

VNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

© Rafael García Mahiques, los autores y Ediciones Encuentro, S.A., Madrid, 2023

Impresión y encuadernación: imedisa-Madrid
ISBN (obra completa): 978-84-9055-107-3
ISBN (Ediciones Encuentro): 978-84-1339-169-4
ISBN (CEU Ediciones): 978-84-19111-90-6
ISBN (Universitat de València): 978-84-9133-626-6

Depósito legal: M-30958-2023
Printed in Spain

La presente edición ha sido editada con el apoyo de la Fundación Universitaria CEU San Pablo, la Fundación Barrié de la Maza, y la Fundación Ignacio Larramendi.

IMAGEN DE PORTADA:

El faraón invita a la familia de José a Egipto. *Bible historiée toute figurée*, ca. 1250. Manchester, John Rylands Research Institute and Library, French MS 5, fol. 40r.

IMAGEN DE

CONTRAPORTADA:

Encuentro entre Jacob y José en Gosen. *Câtedra de Maximiano*, 545-553. Rávena, Museo arcivescovile di Ravenna.

Queda prohibido, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

*Redacción de Ediciones Encuentro
Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid
Tél. 915322607
www.edicionesencuentro.com*

LOS TIPOS ICONOGRÁFICOS DE LA TRADICIÓN CRISTIANA

8

dirección, coordinación y edición
Rafael García Mahiques

Antigua Alianza II
El pueblo de Israel



VNIVERSITAT
D VALÈNCIA

Asesores científicos

SALVADOR ANDRÉS ORDAX: Universidad de Valladolid.
DANIEL BENITO GOERLICH: Universitat de València.
CRISTINA BORDAS IBÁÑEZ: Universidad Complutense.
DANIELA CASTALDO: Università del Salento.
XIMO COMPANY CLIMENT: Universitat de Lleida.
MARÍA CRUZ VILLALÓN: Universidad de Extremadura.
JAIME CUADRIELLO: Universidad Nacional Autónoma de México.
ORIENTA DURANDAL CABALLERO: Museo Universitario Colonial Charcas de Sucre.
JUAN FRANCISCO ESTEBAN LORENTE: Universidad de Zaragoza.
RICARDO FERNÁNDEZ GRACIA: Universidad de Navarra.
EDGAR GARCÍA VALENCIA: Universidad Veracruzana.
FELIPE GARÍN LLOMBART: Universidad Politécnica de Valencia.
JESÚS M^a GONZÁLEZ DE ZÁRATE GARCÍA: Universidad del País Vasco.
GONZALO JIMÉNEZ SÁNCHEZ: Fundación «Las Edades del Hombre».
HILAIRE KALLENDORF: Texas A&M University.
JOSÉ M. LÓPEZ VÁZQUEZ: Universidad de Santiago de Compostela.
M^a DEL MAR LOZANO BARTOLOZZI: Universidad de Extremadura.
ENRIQUE MARTÍN LOZANO: Fundación «Las Edades del Hombre».
ISABEL MATEO GÓMEZ: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
VÍCTOR MÍNGUEZ CORNELLES: Universitat Jaume I.
JOSÉ MIGUEL MORALES FOLGUERA: Universidad de Málaga.
ALFREDO MORALES MARTÍNEZ: Universidad de Sevilla.
FERNANDO MORENO CUADRO: Universidad de Córdoba.
RAMÓN MUJICA PINILLA: Academia Nacional de Historia y Biblioteca Nacional del Perú.
JOSÉ RAMOS DOMINGO: Fundación «Las Edades del Hombre».
WÍFREDO RINCÓN GARCÍA: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
FERNANDO R. DE LA FLOR: Universidad de Salamanca.
CRISTINA SANTARELLI: Istituto per i Beni Musicali in Piemonte.
AMADEO SERRA DESFILIS: Universitat de València.
SOLEDAD SILVA VERASTEGUI: Universidad del País Vasco.
JOAN SUREDA PONS: Universitat de Barcelona.

Autores

RAQUEL BAIXAULI ROMERO: Universitat de València. *Isaac, Jacob y José:* «José en casa de Putifar», «Últimos años de Jacob», «Muerte y sepultura de Jacob» y «Últimos años de José».

VICTORIA BERNAD LÓPEZ: Universitat de València. *Isaac, Jacob y José:* «Jacob llega a casa de Labán» y «Fuga de Jacob».

SERGI DOMÉNECH GARCÍA. Universitat de València. *Isaac, Jacob y José:* «El sueño de Jacob en Betel», «Labán en persecución de Jacob» y «Dina, hija de Jacob, ultrajada».

PASCUAL ÁNGEL GALLART PINEDA: Universitat de València. «Prosperidad de Jacob en casa de Labán» y «Muerte de Raquel y de Isaac».

RAFAEL GARCÍA MAHÍQUES: Universitat de València. *El Pentateuco (I). Fundamento de la obra bíblica:* en cada una de sus partes. *Isaac, Jacob y José:* «Preámbulo», «Los hijos de Jacob» y «Jacob vuelve a Betel». *Imágenes conceptuales de los Patriarcas:* «Preámbulo», «Tipos conceptuales de Abrahán», «Tipos conceptuales de Jacob y de sus hijos» y «Tipos conceptuales de José».

FRANCESC GRANELL SALES: Universitat de València. *Imágenes conceptuales de los Patriarcas:* «El reposo en el ‘seno de Abrahán’».

ANDRÉS HERRAIZ LLAVADOR: Universitat de València. *Isaac, Jacob y José:* «Jacob sirve a Labán por Raquel y Lía» y «Jacob prepara el encuentro con Esaú».

MARÍA ÁNGELES MARTÍ BONAFÉ: Universitat de València. *Isaac, Jacob y José:* «José y sus hermanos», «Los hermanos de José conspiran contra él», «José en casa de Putifar», «José en prisión,

intérprete de sueños», «Los sueños del faraón y su interpretación», «Promoción y matrimonio de José», «Primer viaje de los hermanos de José a Egipto», «Segundo viaje de los hermanos de José a Egipto», «La copa en el saco de Benjamín», «Jacob y su familia van a Egipto», «Jacob y su familia en Egipto», «Hambruna en Egipto», «Últimos años de Jacob», «Muerte y sepultura de Jacob» y «Últimos años de José».

MARÍA MONTESINOS CASTAÑEDA: Universitat de València. *Isaac, Jacob y José:* «Lucha contra Dios» y «Reconciliación de Jacob con Esaú».

PAU M. SARRIÓ ANDRÉS: Universitat de València. *Isaac, Jacob y José:* «Los hijos de Isaac», «Isaac y Abimélec», «Casamiento de Esaú» y «Bendición de Isaac a Jacob». *Imágenes conceptuales de los Patriarcas:* «Tipos conceptuales de Isaac».

C. MONTIEL SEGUÍ BALAGUER: Universitat de València. *Isaac, Jacob y José:* «Jacob deja la casa de su padre» y «Judá y Tamar».

LUIS VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ: Universitat de València. *Imágenes conceptuales de los Patriarcas:* «Tipos conceptuales de Noé».

Introducción
El Antiguo Testamento:
fuente en la
iconografía cristiana

El Pentateuco (I).

Fundamento de la obra bíblica

Probablemente el lector instruido se pregunte cuál es el criterio que seguimos en cuanto a la distribución de las materias o la caracterización de cada uno de los volúmenes en la presente sección: *Antigua Alianza*, dentro del proyecto editorial sobre *Los tipos iconográficos de la Tradición Cristiana*. Ante todo, se debe insistir —o reafirmar para quien este aspecto le venga como nuevo— en que el criterio de nuestro estudio no es la Teología, ni siquiera la Sagrada Escritura o su exegética, sino la iconografía en el sentido disciplinar de la Historia del arte. En dicho sentido, ya indicábamos en la «Introducción general» a este proyecto (vol. 1), y en especial en la «Introducción» a esta sección (vol. 7), que la iconografía como disciplina de la descripción de las imágenes, tenía como fundamento la relación de estas con sus fuentes literarias, así como también con la tradición cultural de estas, manifestada como una continuidad en el tiempo y una variación de su disposición icónica o visual. El fundamento del presente proyecto es, por tanto, la diacronía histórica de los tipos iconográficos de la tradición cristiana y, por consiguiente, las Sagradas Escrituras, su exegética, e incluso la Teología no son sino fuentes.

De estas, especialmente las Escrituras ofrecen un criterio «argumental» para ir abordando los tipos iconográficos de un modo sucesivo y ordenado. Es evidente que las Escrituras mantienen una estructura canónica que obedece a razones intrínsecas de orden teológico, que no resulta fácil poder armonizar con los criterios editoriales que en el fondo imponen también su imperio: obviamente otros criterios de índole más prosaica intervienen en la definición de cada volumen, obligándonos a una división más libre,

para la que hemos procurado, en cada caso, un título sintético para cada volumen. Así, el vol. VII y primero de la *Antigua Alianza* llevó como título: *Los Patriarcas*, comprendiendo desde los orígenes de la humanidad con la Caída, hasta la muerte de Abrahán. El presente vol. VIII, segundo de la sección, se intitula: *El pueblo de Israel*, dado que a partir de Jacob —a quien Yahvé impuso el nombre de Israel tras el episodio de la «lucha contra Dios» (Gn 32,29)— y sus doce hijos, patriarcas de las doce tribus, comienza la visibilidad del pueblo israelita o hebreo como tal, que se hará numeroso en Egipto, desde donde Moisés lo liberará y comenzarán a ponerse las bases de su organización civil y religiosa.

Con todo, siendo múltiples las fuentes de la iconografía cristiana, pero aquí con las Escrituras como base esencial, son necesarias algunas consideraciones que permitan acercarnos mejor a la comprensión de los textos. En la presente «Introducción» nos centraremos en una aproximación general al contenido del Pentateuco, que tenemos intención de continuar en la correspondiente al vol. IX: *El Éxodo*, mediante la historia literaria de este conjunto bíblico. Como ya advertimos también en su lugar, nuestro objeto es tratar de ofrecer algunas orientaciones básicas sobre las Escrituras, útiles para lectores del entorno de la Historia del arte, y aquí solamente pretendemos ofrecer algunas generalidades¹.

Precisión del término

La palabra griega *pentateuchos* está compuesta de dos lexemas: *penta* [cinco] y *teuchos* [utensilio, estuche], referido al cilindro que contenía los rollos. Por metonimia, el sentido de este último término pasó del continente al contenido, por lo tanto *pentateucos* significará: «cinco rollos» o «cinco libros». De aquí derivará el término latino: *pentateuchus*. En la tradición rabínica corresponde a los cinco primeros libros bíblicos, que conforman la *Torah* [Ley]. Así

mismo, en la tradición cristiana corresponde a la primera parte del Antiguo Testamento, y contiene los cinco primeros libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Estos cinco nombres provienen de la traducción griega de los LXX o *Septuaginta*. La expresión «Pentateuco» la utilizaron los padres de la Iglesia, quienes prefieren también referirse a estos libros como la «Ley» o la «Ley de Moisés», y en otros escritos se habla también de los «cinco libros de la ley». En tiempo del nacimiento de Jesucristo, la tradición judía ya había establecido tres aspectos claves: a) los libros de la ley eran cinco, b) su redacción fue obra de Moisés, y c) su autoridad era superior a la de otros libros atribuidos a los profetas².

Con todo, en la tradición cristiana aparecen otros términos relativos a otras agrupaciones de los primeros libros bíblicos que conviene aclarar: el «Hexateuco», «Tetrateuco», el «Octateuco», y el «Enneateuco». En general, estas denominaciones obedecen a teorías derivadas del estudio sobre el origen de estos textos, las cuales plantean esta y otras agrupaciones.

El término «Hexateuco» fue usado comúnmente por los críticos para designar los primeros seis libros del Antiguo Testamento, es decir, el Pentateuco y Josué. El propósito del nombre era mostrar que los cinco libros del Pentateuco, junto con el libro de Josué, forman un todo literario³. Esta idea es antigua y está ya presente a fines del período anglosajón cuando se tradujeron al inglés de la época los seis libros del Hexateuco, según parece bajo la dirección de Aélfrico de Eynsham. Probablemente fue compuesto para uso de laicos. En el presente proyecto de *Los tipos iconográficos de la tradición cristiana*, nos referimos con frecuencia a este manuscrito, conservado en la British Library (Cotton MS Claudius B IV)⁴, al que denominamos: *Hexateuco de Canterbury*. Probablemente fue compilado desde el segundo cuarto del siglo XI en la Abadía de San Agustín de Canterbury con un prefacio del citado Ælfric de Eynsham. Hay partes traducidas por autores anónimos, más

comentarios y otro material en latín e inglés del siglo XII. Con todo, la idea del Hexateuco estará también presente en Bonfrère (1625), Spinoza (1670) y Geddes (1792), así como en Heinrich Ewald (1843). Este último, en su *Historia del pueblo de Israel hasta Cristo*, consideró que la primera obra histórica, como «libro de los orígenes» era el Hexateuco⁵. La influencia de esta obra ocasionó la generalización de unir el libro de Josué a los cinco anteriores. El sentido no era solamente literario, sino también histórico, como razonaría G. von Rad, para quien el significado histórico se completaba con la conquista de la tierra, donde debía concluir la narración de los orígenes de Israel⁶.

El «Tetrateuco» tiene su origen en Martin Noth, uno de los discípulos de G. von Rad que se refiere a cuatro libros, habiendo excluido el Deuteronomio⁷. Razonaba que no hay textos de carácter deuteronomico en los cuatro primeros libros bíblicos, por lo que no podía hablarse de una relación literaria. Tampoco las fuentes del Pentateuco están presentes en Josué, y el Deuteronomio es el prefacio al posterior «conjunto histórico deuteronomista» (Jos-2 R), ya que el Deuteronomio presenta un compendio breve de la historia y la legislación dispuesta con anterioridad, lo cual no tiene sentido sino como introducción a dicho conjunto, llamado también «historia deuteronomista», que es una historia de fidelidad o infidelidad a la ley de Moisés, resumida en el Deuteronomio. Noth explica así que los dos bloques bíblicos: Gn-Nm y Dt-2 R terminaron unidos en una gran obra que implicó que el Deuteronomio se convirtiera en la conclusión del Pentateuco, separándose así el libro de Josué del conjunto anterior para integrarse en el conjunto deuteronomista. En realidad, el concepto de «Tetrateuco» no existió para Noth, y será un estudioso posterior: Ivan Engnell, quien afirme su existencia independiente⁸. Para este, y también para la generalidad de estudiosos⁹, el bloque Gn-Nm es la obra del redactor sacerdotal (P) que armoniza en un sentido unitario todo el Pentateuco habiendo reunido un conjunto de

tradiciones antiguas orales y escritas. Mas, como ha señalado Ska, Engnell solamente enunció su hipótesis pero nunca presentó una argumentación completa para demostrarla¹⁰.

El «Octateuco» es hoy un término inusual en el ámbito de estudios de las Escrituras. Perteneció al ámbito cristiano de habla griega y se refiere exclusivamente a una agrupación antigua de los ocho primeros libros del Antiguo Testamento: los cinco del Pentateuco, el libro de Josué, el libro de los Jueces y el libro de Rut. Su existencia está atestiguada desde el siglo IX. Habitualmente en el presente proyecto sobre *Los tipos iconográficos* nos vamos refiriendo continuamente a los dos octateucos griegos del Vaticano, que denominamos *Octateuco I* y *Octateuco II* respectivamente (s. XI, Roma, BAV, Vat.gr.747; s. XII, Roma, BAV, Vat.gr.746.pt.1), así como al *Octateuco de Esmirna* (s. XII, Esmirna, ES, A.1), destruido en 1922 y conocido a través de algunas fotografías. Se conservan otros tres octateucos con miniaturas: el de Estambul (s. XII, Palacio de Topkapi Sarayi, ms.8); el del Monte Athos (fines del s. XIII, ms. Vatopedi 602); y el de Florencia (BLF, 5.38), que solamente tiene miniaturas hasta Génesis 3 y no está relacionado con los otros cinco manuscritos. Se trata, en cualquier caso, de obras posteriores a la Iconoclastia, que tuvo lugar en Bizancio entre 726 y 843.

El «Enneateuco» es el resultado de entender que el bloque Gn-2R presenta una gran unidad literaria: desde la Creación hasta el exilio en Babilonia. El tema principal es la tierra, que Yahvé promete a los patriarcas, el pueblo camina hacia ella a lo largo de Éxodo y los Números, Josué la conquista, los Jueces la consolidan y bajo la dinastía davídica llega a ser un reino, hasta perderla Israel con la destrucción del templo y el exilio babilónico. Ello conformaría la «primera historia» de Israel según David Noel Freedman, que la distingue de la «Historia del cronista» en los dos libros e las Crónicas, Esdras y Nehemías¹¹.

Los libros del Pentateuco

Estos libros no son simplemente una narración detallada de los hechos del pasado, aspecto este que, justamente, es el que interesa a la iconografía. Esencialmente tratan de presentar la historia con ojos de la fe tratando de poner de manifiesto la presencia salvadora de Dios. Todo ello lo sintetiza el siguiente pasaje del Deuteronomio a propósito de la entrega de las primicias, donde el sacerdote recibirá la cesta y el donante tomará la palabra diciendo: «(...) Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror, con señales y con prodigios. Nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel. Y ahora yo traigo las primicias de los frutos de la tierra que tú, Yahvé, me has dado» (Dt 26,8-10)¹². La lectura del Pentateuco recordaba al pueblo su fe, fundamentada en la intervención divina en favor de ellos y le recordaba al propio tiempo los mandamientos recibidos. Podemos esbozar el contenido de cada uno de los cinco libros del Pentateuco con sus principales temas del modo que a continuación observamos¹³.

Génesis

Hay muchos modos en que el primer libro de la Biblia puede ser estructurado. Quizás la más simple es:

- Los orígenes
 - A. La creación (1-2)
 - B. La caída, su causa y sus efectos (3-11)
- El tiempo histórico: los patriarcas
 - A. Abrahán (12-25)
 - B. Jacob (26-36)
 - C. José (37-50)

Se trata de un gran díptico: la primera parte tiene como objeto la humanidad, representada por Adán y su descendencia; en la segunda, el inicio del tiempo histórico con Abrahán y su descendencia. En la primera, los relatos son de carácter mitológico, definiéndose una serie de generaciones humanas o de pueblos que progresivamente se separan y se alejan del Creador. Dios creó el mundo y puso en su centro al género humano para que se multiplicara y dominara la tierra (Gn 1-2). La humanidad, con la Caída, pierde estos dones y queda sometido al trabajo y la muerte (Gn 3). El relato pasará a Caín y Abel y los primeros descendientes de Adán y Eva, completándose así la visión sobre los orígenes de la humanidad (Gn 4-5). Los vástagos más corruptos de esta, tras diez generaciones, desaparece con el diluvio y la bendición divina se centra en Noé, aunque la descendencia de este también se degrada dando lugar a una serie de pueblos diversos (Gn 6-9). Otras diez generaciones conducirán a Abrahán, en cuya descendencia se proyectará la bendición divina sobre todos los pueblos de la tierra.

El ciclo de Abrahán e Isaac comienza con la llamada divina a abandonar su tierra y trasladarse a Canaán (Gn 12,1-3). El punto culminante de la narración se centra en los diversos episodios de la promesa divina sobre su descendencia y la posesión de la tierra (Gn 15 y 17), en la cual comienza a vivir como forastero. Serán también centrales en la historia de Abrahán el nacimiento de Ismael, unido a la historia de Agar (Gn 16 y 21), la teofanía de Mambré (Gn 18), así como el dramático episodio del sacrificio de Isaac (Gn 22).

A Isaac, le son renovadas las promesas hechas a Abrahán (Gn 26), mas no tiene un protagonismo propio, ya que la historia la encabezará Jacob. Este atraviesa por dos dramáticas experiencias: suplanta a su hermano Esaú en la bendición paterna (Gn 27), lo que le obliga a emigrar, y se casa con las dos hijas de su tío materno Labán, de quien acaba también escapando (Gn 29-31). Goza, no obstante, de la protección de Yahvé: Esaú se separa definitivamente

de su hermano y Labán regresa al país de los arameos tras haber pactado con su yerno la frontera entre los hebreos, descendientes de Jacob, y los arameos, descendientes de Najor, antepasado de Labán. Con todo, el punto culminante del ciclo de Jacob reside en su paternidad de doce hijos y en su prosperidad bajo la protección divina. Dicha protección se basa en el sueño visionario de Betel, sobre la escalera apoyada en tierra y cuya cúspide llegaba a los cielos, donde estaba Yahvé (Gn 28, 10-22), así como en el final victorioso de la lucha de Jacob con Dios (Gn 32,23-33). Allí Dios le dará el nombre de Israel.

La historia de José es una especie de novela que, aunque incorpora elementos de origen diverso, es una de las historias más extensas y unitarias de la Biblia. Su argumento narrativo está solamente interrumpido por la noticia sobre la descendencia de Judá (Gn 38), así como por el tono poético de las bendiciones de Jacob antes de morir (Gn 49). La intriga del relato de José está muy bien articulada: Dios ha decidido hacer llegar a José a la cima del poder en Egipto y se lo revela en un doble sueño. La envidia de sus hermanos provoca la desgracia de José, que es vendido a unos mercaderes y separado de su familia, pero este infortunio abre el camino para que se cumpla la voluntad divina, aspecto que es así reconocido por el mismo José al final de su historia (Gn 50)¹⁴.

Este esquema de las dos partes del Génesis, no obstante, no implica una división tajante de cada una, ya que la historia de los patriarcas es la historia de una saga familiar en la que las generaciones se entrelazan y en donde se aprecia una progresión a partir de una idea básica que conforma el núcleo del Génesis: la promesa divina, realizada primero a Noé y definitivamente a Abrahán sobre la descendencia y la tierra, y continuada con los sucesivos patriarcas. Así, el Génesis se compone de una sección introductoria, seguida de otras diez, cada una iniciada con la expresión: «estos son los descendientes de». El resultado, articulado mediante este patrón de introducción/

cesura, es una composición unificada, cuidadosamente dispuesta por el autor de la redacción. La progresión del Génesis es nada menos que el impulso de un plan divino que tiene sus raíces en la Creación: de la tierra vendrá Adán, de Adán surgirá Noé, Abrahán y su descendencia, y de dicha descendencia surgirá Jesucristo.

La alianza de Yahvé con Noé fue un pacto eterno con él y su descendencia —toda la humanidad a partir de Noé—, donde Dios prometió incondicionalmente que nunca más destruiría la humanidad con un diluvio (Gn 9,8-11). El arco iris fue el signo de esta alianza. Con todo, este pacto no proporciona ninguna revelación sobre su relación con Israel, como sí lo fue la alianza con Abrahán, convirtiéndose en el punto culminante del Génesis. Se expresó primero en forma de promesa con la llamada de Yahvé a Abrán (Gn 12,1-3) para después codificarse más solemnemente (Gn 15) y, como alianza perpetua con todos sus descendientes, se significará mediante la circuncisión (Gn 17). Aún será más tarde sellada con un juramento tras la prueba del sacrificio de Isaac (Gn 22,15-18). Isaac y Jacob, el linaje de Abrahán, reciben también la confirmación de la alianza (Gn 26,2-5 y 35,11-12). En síntesis, Dios bendice a Abrahán y lo convierte en el patriarca de una gran nación dándole a él y a su descendencia la tierra de Canaán.

Con el paso de varios siglos, Dios probó la fidelidad del pueblo de Israel recordándole su pacto con Abrahán, efectuando la liberación de Israel en Egipto y dándole la tierra de Canaán (Ex 2,24; 6,5). San Pablo (Ga 3,17-18) subrayará la alianza con Abrahán y recordará que la Ley de Moisés no anuló el pacto anterior.

Éxodo

Este libro tiene como aspecto central la consolidación del pueblo de Israel y su organización civil y religiosa por obra de Dios a través de Moisés. Desarrolla dos argumentos esenciales:

– La historia de Israel en Egipto

- A. Israel en Egipto (1)
- B. Vocación de Moisés (2-7,7)
- C. Las plagas y la Pascua (7,8-13,16)

– La alianza del Sinaí

- A. Partida y marcha por el desierto (13,17-18)
- B. La alianza y el decálogo (19-20,21)
- C. El código de la alianza (20,22-23)
- D. Ratificación de la alianza (24)
- E. Normas sobre el santuario y sus ministros (25-31)
- F. Apostasía y renovación de la alianza (32-34)
- G. Construcción y erección del tabernáculo (35-40)

El Éxodo se articula también a través de las etapas que conforman la identidad del pueblo de Israel: opresión en Egipto, liberación, pascua, alianza, ley y desierto. Se trata de un proceso destinado a permanecer en la memoria durante generaciones. Una primera parte se destina a la historia de Israel en Egipto, que comienza con la esclavitud que sufre Israel en dicho país, en donde habían transcurrido los tiempos de José y el faraón explotaba a los israelitas sometiéndolos a duros trabajos en la construcción (Ex 1-2). Dios escucha el clamor de Israel y llama a Moisés para encomendarle la misión de hacer de Israel un pueblo libre consagrado a Él (Gn 3). Le proporciona la ayuda de su hermano Aarón, y dicha misión comenzará con el propio pueblo, a quien se debía convencer, y luego con el faraón, que rechazará obstinadamente la petición de Moisés (Ex 4-6). En consecuencia, Yahvé castiga a Egipto con las plagas, que culminarán con la muerte de los primogénitos (Ex 7-11 y 13). En el contexto de esta última plaga tiene lugar la Pascua y los Ázimos, incluyendo las leyes para celebrarlos, tras lo cual tiene lugar la partida (Ex 12-13), donde comienza la segunda parte del Éxodo.

Esta parte se inicia con el paso del Mar Rojo (Ex 14-15) donde culmina el episodio de la partida. Israel marchará por el desierto, donde transcurren varios episodios: el agua de Mará, que Yahvé vuelve dulce, las codornices, el maná, la revuelta de Massá y Meribá con el manantial de la roca, la batalla contra Amalec, así como la institución de los jueces (Gn 16-18). Tras ello, tendrá lugar una de los puntos culminantes de todo el Antiguo Testamento: la alianza del Sinaí. Moisés recibe aquí la revelación del nombre de Dios, que hasta ese momento era incognoscible e incommunicable, aunque no le permitirá ver su rostro. En una gran teofanía, la mayor de todo el Antiguo Testamento, hace Yahvé la alianza con su pueblo y le comunica sus leyes (Ex 19-31). No obstante, en el trayecto por el desierto, Israel aún hará apostasía pero Dios lo perdonará y renovará la alianza (Ex 32-34). La última parte del libro es dedicada al tabernáculo. Se describen sus partes de acuerdo con el modelo que proporcionó Dios a Moisés en el monte (Ex 35-40). La conclusión del libro del Éxodo es la toma de posesión del santuario por Yahvé. Es un momento importante, ya que se trata de la ubicación divina en un lugar próximo, pues de este modo habitará en medio del pueblo para acompañarlo y guiarlo.

El corazón de la alianza de Moisés son los diez mandamientos o Decálogo. El primero de ellos es fundamental: «No tendrás otros dioses fuera de mí» (Ex 20,3). Es un mandamiento que Israel violará continuamente desde el principio hasta llegar a ser expulsado de la tierra prometida con el exilio en Babilonia. La alianza del Sinaí difiere de la de Abrahán en el sentido de que no es un pacto perpetuo. Así los aspectos del pacto se consideran como «permanentes» o «duraderos», como la observación del sábado, un signo de la alianza de Moisés equivalente a la circuncisión en la alianza de Abrahán, de modo que guardar el sábado significa una permanente aceptación de esta alianza.

Levítico

Es un libro de carácter legislativo, interrumpiéndose la narración. Se inicia con una llamada de Dios a Moisés, la cual ya no tiene lugar desde la cima del Sinaí, sino desde el tabernáculo. Su estructura es como sigue:

- Leyes del culto
 - A. Ritual de los sacrificios (1-7)
 - B. La investidura sacerdotal (8-10)
 - C. Reglas sobre la pureza y la impureza (11-16)
- Código de santidad
 - A. La ley de la santidad (17-26)
 - Apéndice: aranceles y tasaciones (27)

Sobre los sacrificios, Yahvé dicta primero los rituales de los holocaustos, de las ofrendas de harina, sacrificios de comunión, sacrificios por el pecado y sacrificios de reparación (Lv 1-5), y a continuación los deberes y derechos de los sacerdotes (Lv 6-7). El ritual de la investidura sacerdotal es la ejecución de lo expresado en el Éxodo (Ex 29). Las reglas sobre la pureza e impureza se refieren a animales puros e impuros, la purificación de las parturientas, la lepra, así como las enfermedades de la piel y las impurezas sexuales. Termina con una descripción del gran día de la Expiación. Da sentido a todo ello la presencia divina en el tabernáculo.

La segunda parte conforma una compilación legal a modo de un código de alianza, algo que el Deuteronomio ampliará. La clave es expresada en una exhortación muy repetida que le ha dado nombre: «Sed santos, porque yo, Yahvé, vuestro Dios, soy santo» (Lv 19,1). Este código se concreta en los siguientes temas: prohibición de comer la sangre de los animales inmolados, muertos o destrozados por fieras (Lv 17), prohibición de relaciones sexuales ilegítimas (Lv 18), los diez mandamientos, juntamente con otras

prescripciones morales y culturales (Lv 19), sanciones (Lv, 20), disposiciones sobre el sacerdocio y participación en manjares sagrados (Lv 21-22), ritual para las fiestas del año (Lv. 23), y finalmente otras prescripciones complementarias (Lv 24) y los años santos (Lv 25), más un resumen conclusivo (Lv 26)¹⁵.

La conclusión principal del libro viene antes del apéndice sobre aranceles y tasaciones, y es la siguiente: «Estos son los preceptos, normas y leyes que Yahvé estableció entre él y los israelitas en el monte Sinaí, por medio de Moisés» (Lv 26-46). Se trata de una afirmación simple, pero de gran trascendencia, pues para la tradición de Israel las leyes del Sinaí son la Ley por excelencia. Habrá siempre una distinción esencial entre las leyes del «canon mosaico» y las otras.

Números

La versión griega de los Setenta, o *Septuaginta*, dio a este libro el nombre de Números, pues comienza haciendo el recuento o censo de los israelitas un mes después de la erección del tabernáculo. Se reanuda aquí la narración de la marcha a través del desierto. El contenido de los Números es muy complejo, ya que se combinan aspectos narrativos con legislativos, e incluso poéticos, como el oráculo de Balaam, que tiene un sentido profético. El pueblo se trasladará desde el Sinaí a las estepas de Moab preparándose para la conquista de la tierra prometida. Estas son las dos partes que componen los Números:

- Organización en el Sinaí
 - A. El censo (1-4)
 - B. Leyes diversas (5-6)
 - C. Ofrenda de los jefes y consagración de los levitas (7-8)
 - D. La Pascua y la partida (9-10)

– En camino hacia la tierra prometida

E. Etapas en el desierto (11-14)

F. Ordenanzas sacrificiales. Poderes de sacerdotes y levitas (15-19)

G. De Cadés a Moab (20-25)

H. Nuevas disposiciones (25-30)

I. Botín y reparto (31-36)

En la primera parte, Israel aparece organizándose en torno al tabernáculo, y la tribu de Leví ocupa el centro del campamento alrededor de este (Nm 1). Las doce tribus restantes, habida cuenta que José cuenta como dos: Efraín y Manasés, se distribuyen de a tres según los cuatro puntos cardinales. Judá —en lugar de Rubén, a quien correspondía como primogénito— se coloca al Este, a la entrada del campamento, abriendo la marcha. A continuación, una sección (Nm 3-4) es dedicada a los levitas, servidores del tabernáculo a la hora de ser transportado, y otra (Nm 5-6) a leyes diversas. El relato retrocede presentando la consagración del tabernáculo, las ofrendas de las tribus, el encendido del candelabro, la consagración de los levitas y la celebración de la Pascua antes de la partida, y en donde se habla también de la columna de nube indicadora de cuándo debía de ponerse en marcha el campamento y cuándo detenerse (Nm 7-10).

Tras la partida, de camino hacia la tierra prometida, siguen las murmuraciones del pueblo, el maná, las codornices, la elección de los setenta ancianos, con mucho parecido respecto a la anterior etapa a partir del Mar Rojo (Nm 11-12). Hay una exploración de Canaán y un fracasado intento de entrada en la tierra prometida por desconfianza en Yahvé (Nm 13-14). La intervención de Moisés calma la cólera de Yahvé, dispuesto a hacer desaparecer Israel, mas la promesa de la tierra no se cumplirá hasta pasados cuarenta años. A lo largo de este tiempo, se producirán prescripciones diversas, relatos como la rebelión de Coré, Datán y Abirón, incluso la rebelión del pueblo mismo contra Moisés y Aarón (Nm 15-19). Se produce un progresivo acercamiento a la tierra prometida

salpicado de murmuraciones y protestas como el de las aguas de Meribá, y otras circunstancias como los enfrentamientos con los reyes de Edom, de Arad y de Sijón rey de los amorreos, que significó la conquista de la Transjordania por Israel. En esta etapa muere Aarón y tienen lugar también los oráculos de Balaam, anunciadores de una gran prosperidad, un hecho que contrasta con la idolatría de Israel en Peor, equiparable al episodio del becerro de oro (Nm 20-25). Tras el nuevo censo, pues la generación del primer censo había muerto en el desierto, y censar a los levitas aparte, quienes no tendrían parte en el reparto del territorio, nuevas leyes preparan el establecimiento del pueblo de Israel en Canaán. Se resuelve también la sucesión de Moisés en Josué (Nm 25-30). Termina el libro de los Números con el reparto del botín tras la guerra contra Madián, distribuyéndose la Transjordania entre Rubén, Gad y la mitad de la tribu de Manasés. Finalmente, el relato recapitula las etapas del desierto desde la salida de Egipto (Nm 31-36)¹⁶.

Tras cuarenta años por el desierto, la nueva generación israelita renovó la alianza cuando estaban a punto de entrar y tomar posesión de la tierra prometida. Las leyes promulgadas son consideradas incluso como la posterior alianza de Yahvé en Moab, equiparables a las del Sinaí. Esto fue necesario por el hecho de que la nueva generación había quebrantado el pacto con su desafiante desobediencia e incluso idolatría. El pacto hecho con la nueva generación en los llanos de Moab contenía algunas estipulaciones adicionales, pero aun así se construyó sobre el fundamento del pacto original. Por lo tanto, esta renovación del pacto fue una actualización del original en vista de la situación cambiante de Israel.

Deuteronomio

La antigua versión griega da el nombre de «Deuteronomio» al quinto libro del Pentateuco, que se puede traducir como «segunda

ley» o «copia de la ley». Presenta una estructura especial. Es un código de leyes a modo de compendio resumido de las leyes promulgadas en el desierto, intercalado en un gran discurso de Moisés que tiene por objeto la despedida de este en los lindes de la tierra prometida. Es un eslabón entre el libro de los Números, o el conjunto del Pentateuco y los que le siguen, conformando el «conjunto histórico deuteronomista» (Jos-2 R). Esta es su división:

– El código deuteronomico

- A. Discursos introductorios de Moisés (1-11)
- B. Observancias religiosas (12-18)
- C. Sobre la ley del talión (19-21,9)
- D. Sobre el matrimonio (21,10-23,15)
- E. Sobre la protección de los débiles (23,16-25)
- F. Prescripciones rituales (26,1-15)
- G. Discursos de conclusión (26,16-30)
- H. El fin de Moisés (31-34)

Comienza con dos alocuciones introductorias de Moisés, una de carácter más narrativo (Dt 1-4), y otra más exhortativa (Dt 5-11). El grueso principal del libro se incluye dentro del segundo discurso de Moisés, que se inicia en la parte introductoria y llega hasta los discursos de conclusión (12-30). Estos discursos de Moisés recuerdan los grandes acontecimientos del Éxodo y de la travesía por el desierto poniendo su acento en la alianza del Sinaí, exhortando a la fidelidad a la Ley. La última parte es dedicada al final de Moisés. Contiene el «Cántico de Moisés» y sus bendiciones, tras de los cuales sube al monte Nebo, desde donde Yahvé le mostró la amplitud de la tierra prometida: «Esta es la tierra que bajo juramento prometí a Abrahán, Isaac y Jacob, cuando les dije que se la daría a su descendencia. Te dejo verla con tus propios ojos, pero no pasarás a ella» (Dt 34,4). Y allí murió Moisés.

Rafael García Mahiques

¹ Seguiré en sus líneas generales lo explicado por: Ska, J.L., *Introducción a la lectura del Pentateuco. Claves para la interpretación de los cinco primeros libros de la Biblia*, Ed. Verbo Divino, Estella, 2001. Así mismo, han sido consultadas otras obras básicas: Trebelle Barrera, J., *La Biblia judía y la Biblia cristiana*, Madrid, Trotta, 2013; Thomas Römer, T., Macchi, J.-D., y Nihan, Ch. (eds.), *Introducción al Antiguo Testamento*, Bilbao Desclée de Brouwer, 2008 (1ª ed. Éditions Labor et Fides, 2004); Ausejo, S. (ed.), *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, Editorial Herder, 1981; Roper Berzosa, A. (ed.), *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Barcelona, Editorial Clie, 2014. Así mismo, las introducciones a las diferentes partes del Antiguo Testamento en la BVI (*Biblia Valenciana Interconfesional*, Castellón de la Plana, 1996).

² Ska, J.L., op. cit., pp. 19-22.

³ Drum, W., «Hexateuch», *The Catholic Encyclopedia*, Robert Appleton Company, New York, 1910, vol. 7.

⁴ Se conocen siete manuscritos, la mayoría fragmentarios, siendo el de la BL un manuscrito completo. También podían agregarse otros libros como el de los Jueces, como lo demuestra un *Heptateuco* conservado en la Bodleian Library de Oxford (Laud Misc. 509).

⁵ Ewald, H., *Die Geschichte des Volkes Israel bis Christus*, Göttingen, 1843 (1864), vol. I, p. 94.

⁶ Rad, G. von, «Das Formgeschichtliche Problem des Hexateuch», *Beiträge zur Wissenschaft vom Alten und Neuen Testament* 78, Stuttgart, (1938). Trad. esp. «El problema morfogénico del hexateuco», *Estudios sobre el Antiguo Testamento*, Salamanca, 1982, pp. 11-80.

⁷ Noth, M., *Überlieferungsgeschichte des Pentateuch*, W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1948.

⁸ Engnell, I., *Gamla Testament, en traditionshistorik inledning*, Svensk Krykans Diakonistyrelse, Stockholm, 1945, vol. I, pp. 209-212.

⁹ De Puy, A., «Génesis 12-36», en Römer, T., Macchi, J.D. y Nihan, C. (eds.), *Introducción al Antiguo Testamento*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2008, p. 143.

¹⁰ Ska, J.L., op. cit., pp. 23-24.

¹¹ Freedman, D.N., «Pentateuch», IDB, vol. III, pp. 711-727, Nueva York, 1967; *The Unity of the Hebrew Bible*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1993.

¹² «(...) et eduxit nos Dominus de Aegypto in manu forti et brachio extento, in ingenti pavore, in signis atque portentis, et introduxit ad locum istum et tradidit nobis terram hanc lacte et melle manantem. Et ecce nunc attuli primitias frugum terrae, quam dedisti mihi, Domine».

¹³ BVI, pp. 9-10.

¹⁴ BVI, pp. 12-14.

¹⁵ BVI, pp. 139-140.

¹⁶ BVI, pp. 181-183.

*Formación
del pueblo de Israel*

Isaac, Jacob y José

Preámbulo

En esta primera parte, continuamos con los relatos relativos a los Patriarcas. Con Noé se concentraban los relatos sobre los orígenes de la humanidad y las primeras comunidades humanas, con Abrahán se fundamentaba el tiempo histórico con unos relatos cuyo eje era la Promesa de Yahvé. Ahora con Isaac, Jacob y José se confirman las promesas, instituyéndose el pueblo de Israel.

Isaac es el hijo de la Promesa (Gn 21-28; 35,27-29). Su nombre: *Yitzhak* o *Yiṣḥāq* [que Dios ría], indica más bien la risa de Abrahán y de su madre Sara a causa de su milagroso e inesperado nacimiento. Tras la prueba con que Dios sometió a su padre, le buscó un matrimonio por mediación de un criado de confianza que la tradición reconoce como Eliezer. Fue enviado este a Najor donde vivían familiares de Abrahán, encontrando en un pozo de agua a Rebeca, que vivía bajo la custodia de su hermano Labán. Ella le dio de beber y Eliezer le dio regalos, presentándolo posteriormente a Labán, quien consintió la entrega de Rebeca para Isaac. Todo esto tuvimos ocasión de tratarlo en el anterior volumen, en torno a la historia de Abrahán. Tras el casamiento de Isaac con Rebeca comienzan los relatos presentados en el presente volumen, iniciados con la relación de los hijos de Isaac: Esaú y Jacob. Fue también Rebeca la responsable de que Isaac diera sus bendiciones como heredero de la Promesa a Jacob en detrimento de Esaú el primogénito. Jacob, no obstante, había comprado la primogenitura a su hermano Esaú por un plato de lentejas. Se repite también con Isaac la historia de su padre en relación con los filisteos y su contacto con Abimélek, su rey.

Jacob es el patriarca por excelencia del pueblo de Israel (Gn 25; 27-35; 46 y 50). Su nombre: *Ya'akov* [sostenido por el talón] será más tarde conocido como *Israel* [el que pelea junto a Dios], tras el episodio de la «lucha contra Dios», en donde su combatiente le dice: «En adelante no te llamarás Jacob sino Israel; porque has sido fuerte contra Dios, y a los hombres les podrás» (Gn 32,29). Era el segundo nacido de los mellizos de Isaac. La rivalidad entre ambos se reveló ya en el seno de su madre Rebeca, donde los niños luchaban dentro de ella. Cuando Rebeca consultó a Dios sobre este hecho, Yahvé le hizo saber que dos naciones muy distintas estaban formándose en su vientre, y que el mayor serviría al menor. En el momento de nacer, Jacob salió asido con la mano al talón de su hermano como intento de llegar primero al mundo. La rivalidad se manifestó en los episodios de la venta de la primogenitura y de la bendición de Isaac a Jacob. Huyendo de la venganza de Esaú y con el fin de buscar mujer, abandonó Canaán y se dirigió a casa de su tío Labán, que vivía en Paddán-Aram (Mesopotamia). Antes de llegar tuvo un sueño: una escala por la que subían y bajaban los ángeles y a Yahvé en su cima, quien le hizo una promesa semejante a la de Abrahán: le daría a él y a sus descendientes la tierra sobre la que descansaba. Allí levantó una estela, como Casa de Dios, con la piedra que le había servido de cabecera. Enamorado de Raquel, hija de Labán, fue sometido por este a siete años de trabajo al cabo de los cuales se la daría como esposa, pero Labán lo engañó dándole a su hija mayor Lía, exigiéndole otros siete años para darle a Raquel. Tras el doble casamiento, Jacob conoció la prosperidad y vio que los hijos de Labán estaban celosos y el mismo Labán ya no le mostraba el mismo afecto, y siguiendo la orden de Yahvé huyó a Canaán. La fuga debía de ser en secreto, no sin antes hurtar Raquel los ídolos familiares. Al tercer día recibió Labán la noticia de la fuga y fue tras él reprochándole también el robo de los ídolos, que Jacob ignoraba. Terminaron ambos pactando, levantando Jacob una estela y un majano de piedras como testimonio del pacto. En

Canaán tuvo lugar el citado episodio de la lucha con Dios a partir del cual será llamado Israel en lugar de Jacob. Posteriormente se reconcilió con Esaú y se instaló en Siquén. Jacob tuvo doce hijos. Su primera esposa Lía fue madre de Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. Bilhá, sierva de Raquel, lo fue de Dan y Neftalí. Zilpá, sierva de Lía, le dio Gad y Aser y, por último, de Raquel esposa favorita, y al principio estéril, tuvo a José y a Benjamín. La Casa de Jacob es el pueblo elegido constituido en doce tribus.

En diversos episodios, como se irá viendo con más detalle, la vida de Jacob es una prefiguración tipológica de la vida de Cristo dentro de la tradición cristiana: la huida a la casa de Labán lo será de la huida a Egipto de la Sagrada Familia, la compra de la primogenitura, lo será de la tentación de Jesús en el desierto, la lucha con Dios, conformada como la lucha con el ángel, la incredulidad del apóstol Tomás, los doce hijos corresponderán a los doce apóstoles, la escala del sueño, lo será de las virtudes. La estela de Betel lo será del altar cristiano. Lía y Raquel simbolizan la vida activa y la vida contemplativa, del mismo modo que Marta y María¹.

La historia de José: *Yosef* [él añadirá / Dios añadirá más hijos], es una historia de vida que comienza con el establecimiento de Jacob en la tierra de Canaán (Gn 35-50). Nacido de Raquel, la esposa amada de Jacob, fue también el hijo preferido de su padre, quien regaló a José un costoso vestido, lo que hizo evidente dicha preferencia a sus hermanos, quienes le envidiaron. El odio de estos se hizo más evidente al contarles dos sueños que fueron interpretados como que José se consideraba superior a ellos. Estos concibieron un plan para matarle pero ante la oposición de Rubén y de Judá, terminaron vendiéndolo como esclavo y haciendo creer a su padre que una fiera lo había devorado, presentándole como falsa prueba su túnica ensangrentada. Fue llevado a Egipto y comprado por Putifar, cortesano del faraón. A continuación, es acusado injustamente de adulterio por la mujer de este, molesta por haber

rechazado José un intento de seducción, lo que le acarreó la prisión. Al interpretar proféticamente un sueño del faraón, fue liberado y elevado a la categoría de primer ministro ocupándose del acopio de grano en tiempos de abundancia, previos a los de escasez, salvando así al pueblo egipcio en tiempo de hambre. Las provisiones egipcias atraeron a sus hermanos desde Canaán. José no fue reconocido por sus hermanos y este les sometió a pruebas habiéndolos acusado de ser espías, pruebas que ellos entendieron haber atraído a causa de su anterior maldad para con José. Acabó dándose a conocer por ellos y los perdonó. Jacob acabó trasladándose con todos sus hijos a Egipto y José les otorgó el valle de Gosen, donde la familia se multiplicó por generaciones, conformando el pueblo de Israel. Los hijos de José fueron Efraín y Manasés, nacidos de la egipcia Asenat, que constituyeron dos tribus conocidas como Casa de José, llegando a ser las más importantes de Israel.

La exégesis patrística presenta también a José como prefiguración de Cristo, al tiempo que Jacob lo es de Dios Padre, tal como señala Cesáreo de Arlés (serm. 89, 1) en alusión al texto de Mateo «Este es mi Hijo, el amado» (Mt 3,17). Como precursor de Cristo anuncia su obra redentora, su encarnación, sus sufrimientos, su resurrección y su gloria². A la interpretación tipológica se añade la tropológica, que considera a José un modelo de conducta moral para los cristianos. Se destaca como *exemplum* de paciencia, sabiduría, obediencia, pureza, castidad y sufrimiento. A estas reflexiones cabe añadir la exégesis alejandrina encabezada por Filón, para quien José ejemplifica también el ideal político, al que le adjudica las cualidades de majestad, autoridad y bondad³.

Estudios recientes han puesto de manifiesto que la historia de José es la historia del salvador de todo el pueblo de Israel⁴, que provisiona los alimentos de Egipto a la familia de su padre. El relato proporciona también la lista de la descendencia de Jacob (Gn 46,5-27) como la genealogía de un pueblo. Los nombres de

los israelitas que viajan a Egipto se detallan subdivididos según las mujeres del matrimonio polígamo del progenitor, para resaltar la integridad étnica de Israel⁵. A esta gran familia, Yahvé ha prometido la tierra comprendida entre el río de Egipto y el río Éufrates (Gn 15,18).

Ya pusimos de relieve anteriormente que a partir de Abrahán los relatos de los patriarcas se cruzan entre sí de modo que no puede establecerse una clara división de las respectivas historias y que el conjunto de todas ellas requiere una visión amplia que permita establecer las principales etapas históricas del Pentateuco⁶. Son dos las etapas patriarcales fundamentales: la de Abrahán y la de Jacob. Terminamos la primera de ellas con la muerte de Abrahán, que llegó a conocer el matrimonio de su hijo Isaac con Rebeca. Se inicia la segunda con un hecho que resulta central para considerar el comienzo del ciclo de Jacob: el hurto que hace este de la bendición que habría correspondido a Esaú, aunque Isaac vivirá aún para conocer la huida de Jacob, sus matrimonios, su retorno y reconciliación con Esaú, y el nacimiento de cada uno de los doce hijos de Jacob. Isaac morirá finalmente en Mambré para ser enterrado en la cueva de Macpelá, pero la historia en esos momentos ya no era la suya.

También se señaló que para la división en estas dos etapas patriarcales no podíamos basarnos en el origen de los textos, aspecto que aún permanece en discusión por parte de los especialistas, aunque sí permanecen claros los referidos dos núcleos narrativos básicos en el Génesis más allá de los relatos de los orígenes: Abrahán y Jacob. En el primero, comenzaba la historia, pero con el segundo se iniciaba la transición hacia la formación del pueblo de Israel en Egipto y la historia de Moisés, que ya pertenece al Éxodo. Mas un aspecto parece claro: el relato sacerdotal (P) armoniza en un sentido unitario todo el Pentateuco⁷. De acuerdo con el relato sacerdotal, la historia bíblica de la descendencia multiétnica de

Abrahán se prolonga únicamente en una de sus ramas: la de Isaac el «hijo de la Promesa», quedando al margen la de Ismael. La rama de Isaac venerará a Dios bajo el nombre de *El Shadday*, tendrá derecho de ciudadanía en Canaán y la circuncisión será su signo de pertenencia. La historia de Jacob, en realidad, solo será una transición fundacional o un eslabón generacional entre Abrahán y el pueblo de Israel, el cual no se organizará como tal antes de la salida de Egipto con Moisés, quien también les llevará hacia la tierra prometida.

Rafael García Mahiques

¹ Goosen, L., *De Abdías a Zacarías. Temas del Antiguo Testamento en la religión, las artes plásticas, la literatura, la música y el teatro*, Ediciones Akal, Madrid, 2006, p. 125.

² Gauthier-Walter, M-D., *L'Histoire de Joseph. Les fondements d'une iconographie et son développement dans l'art monumental français de XIII siècle*, Peter Lang Ed., Bern, 2003, p. 5.

³ Gauthier-Walter, M-D., op. cit., pp.10-11.

Existe traducción en castellano de la obra de Filón: Filón de Alejandría, *Sobre los sueños. Sobre José*, Introducción, traducción y notas de Sofía Torallas Tovar, Biblioteca Clásica Gredos, 235, Ed Gredos, Madrid.

⁴ Fischer, I., «Significado de los Textos sobre las mujeres en los relatos sobre los progenitores de Israel» en Navarro, M. y Fischer, I (eds.) *La Torah. La Biblia Hebrea (Antiguo Testamento), 1. La Biblia y las Mujeres*, Ed. verbo divino, pp 263-303.

⁵ Fischer, I. pp. 300-302.

⁶ Vid. «Historia de Abrahán. Preámbulo» en la parte dedicada al «Inicio del tiempo histórico» en el anterior vol. de esta série: *Los tipos iconográficos de la Tradición cristiana 7. Antigua Alianza I: los Patriarcas*, Ed. Encuentro, Madrid, 2022, pp. 290-297.

⁷ De Puy, A., «Génesis 12-36», en Römer, T., Macchi, J.D. y Nihan, C. (eds.), *Introducción al Antiguo Testamento*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2008, p. 143.

Los hijos de Isaac

El capítulo 25 del Génesis concluye con el pasaje de los hijos de Isaac, en el que se narran las circunstancias previas al nacimiento de Esaú y Jacob, el alumbramiento de los mellizos y la infancia de ambos, que finaliza con el célebre episodio de la venta de la primogenitura. Es la antesala de la bendición de Jacob, el pasaje más importante —tanto desde el plano teológico como, consiguientemente, desde el artístico— de la relación entre los dos hijos de Isaac.

Las exégesis emanadas de la Patrística van a dirigirse, en síntesis, hacia la figura de Rebeca, cuya esterilidad y actitud obediente frente a Dios van a ganarle algunas analogías con María; hacia la contraposición de los valores representados, respectivamente, por Esaú y Jacob, los dos hijos del matrimonio; y hacia la figura del patriarca Isaac, que inicia en estos versículos su historia como cabeza de familia¹.

La traducción icónica de estas líneas del Génesis cristalizó en torno a cuatro tipos de definición clara, que se corresponden con cada uno de los cuatro instantes esenciales del capítulo: la oración de Isaac para curar a Rebeca de la esterilidad, las plegarias de aquella al conocer que sus hijos chocaban en su seno, el nacimiento de los mellizos y, por último, la venta de los derechos de nacimiento de Esaú a Jacob.

Isaac ruega a Yahvé en favor de Rebeca por su esterilidad

De manera paralela a lo que había sucedido una generación antes con Sara y al igual que sucedería después con Raquel o Isabel, la madre del Bautista, Rebeca era estéril. La esterilidad de las matriarcas del Antiguo Testamento no fue desatendida entre los autores cristianos como Orígenes, que vieron en esta limitación terrena una



FIG. 1. ISAAC RUEGA A YAHVÉ EN FAVOR DE REBECA (A) Y NACIMIENTO DE LOS GEMELOS (B). *OCTATEUCO I*, S. XI. ROMA, BIBLIOTECA APOSTOLICA VATICANA, VAT.GR.747, FOL. 46V.

antesala del advenimiento de la Virgen María y una señal providencial de la llegada de un hombre santo (*Hom. in Gen. 12, 1*; SC 7/bis, 229)². No obstante, esta aura de santidad, Isaac devendrá también, como Abrahán —y otros hombres después—, en un ejemplo a seguir, al encomendarse a Yahvé para

que su mujer pudiera concebir descendencia. El texto bíblico del que arrancan estas conclusiones en clave profética indica:

«Esta es la historia de Isaac, hijo de Abrahán: Abrahán engendró a Isaac. Tenía Isaac cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel, el arameo de Padán Aram, y hermana de Labán el arameo. Isaac suplicó a Yahvé en favor de su mujer, pues era estéril. Yahvé le fue propicio y concibió su mujer Rebeca» (*Gn 25, 19-21*)³.

La traducción visual de esta primera parte se encuentra ya entre las láminas del maltrecho *Génesis Cotton* (s. V-VI, Londres, BL, Cotton MS Otho, B VI, fol. 49r)⁴. Las iluminaciones de esta obra de la Antigüedad tardía van a definir, pese a su temprana datación, los rasgos definitorios esenciales del tipo: Rebeca está sentada detrás de Isaac, quien se dirige a Dios, cuya *Dextera* emerge del cielo para bendecir al matrimonio.

La presencia de Rebeca se mantiene en los octateucos griegos, tanto en los dos vaticanos (s. XI, Roma, BAV, Vat.gr.747, fol. 46v)⁵ [fig. 1a], como en el *Octateuco de Esmirna* (s. XII)⁶, desaparecido en 1922. La esposa de Isaac aparece visiblemente afligida con el típico gesto de la melancolía —la mano en la cara—, mientras este dirige sus manos hacia lo alto, donde se aprecia la *Dextera Domini*. En el *Hexateuco de Canterbury* (ss. XI-XII, Londres, BL, Cotton MS Claudius B IV, fol. 40v)⁷ [fig. 2a], el discurso visual se simplifica mostrando en solitario a Isaac, también con la mano benefactora de Yahvé sobre su cabeza.

Rebeca ruega a Yahvé, pues sus hijos chocaban en su seno

Durante la gestación de los mellizos en el seno de Rebeca se va a producir el primer suceso preconizador de los conflictos posteriores entre los dos hermanos. En el seno de su madre, Jacob y Esaú entrechocaron por primera vez. Rebeca, afligida por lo sucedido, acudirá a consultar a Dios, quien hará la primera referencia a «dos naciones» enfrentadas:

«Pero los hijos se entrechocaban en su seno. Ella se dijo: ‘Siendo así, ¿para qué vivir?’ Y fue a consultar a Yahvé. Yahvé le dijo: ‘Dos pueblos hay en tu vientre, dos naciones que, al salir de tus entrañas, se dividirán. La una oprimirá a la otra; el mayor servirá al pequeño’» (Gn 25, 22-23)⁸.

Esta contraposición, en ocasiones conflictiva, entre los valores virtuosos encarnados por Jacob y las actitudes livianas de su hermano Esaú, va a ser objeto de una actividad exegética en clave esencialmente eclesiológica, que parte de estos versículos del Génesis y que reaparecerá dos capítulos más adelante, en el marco del episodio de la bendición. Algunos autores observan en Jacob, al igual que en su padre Isaac, una prefigura de Cristo y una personificación del pueblo cristiano, que se contraponen al mundo judío, encarnado en Esaú. «La fornicación, la impureza, la lujuria, la idolatría, la hechicería, las

FIG. 2. ISAAC RUEGA A YAHVÉ (A), REBECA RUEGA A YAHVÉ (B) Y NACIMIENTO DE LOS GEMELOS (C). *HEXATEUCO DE CANTERBURY*. SS. XI-XII. LONDRES, BRITISH LIBRARY, COTT. CLAUDIUS B IV, FOL. 40V.



enemistades, los pleitos, los celos, las riñas, las discusiones, las divisiones, las envidias, las embriagueces, las orgías y cosas semejantes. Esos son los frutos del pueblo que pertenece a Esaú» (CAES. AREL. Serm. 86, 2; CCL 103, 353-354)⁹. Los conflictos entre el bien y el mal encarnados en la relación entre los hijos de Isaac van a tener reflejos, incluso, en la cultura festiva hispana, lo que pone de manifiesto el calado que este discurso de origen patrístico debió tener en determinados períodos. Pero, además, en el sentido inverso, el teatro litúrgico desempeñó un papel protagonista en el enriquecimiento de las artes visuales¹⁰. Es el caso de la *Farsa de Ysaac*, una de las nueve piezas que Diego Sánchez de Badajoz compuso en la primera mitad del siglo XVI, en el contexto del



FIG. 3. ABRAHÁN BENDICE A ISAAC (A), REBECA RUEGA A YAHVÉ (B), NACIMIENTO DE LOS GEMELOS (C) Y VENTA DE LA PRIMOGENITURA (D Y E). PENTATEUCO ASHBURNHAM, S. VI, PARÍS, BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE FRANCE, NAL 2334, FOL. 22V.

Concilio de Trento, para la fiesta del Corpus Christi. La inclusión de una farsa¹¹ que tiene a Jacob como protagonista entre las representaciones teatrales de la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, pone de manifiesto las implicaciones en clave cristológica que la Iglesia, por mediación de los comentarios de la patrística, le había concedido a su figura, al igual que a la de Isaac, o a la de Abrahán, protagonista de otra farsa de Sánchez de Badajoz. En la escena inicial de la obra, un personaje caracterizado de pastor narra la premisa central: la lucha entre Esaú y Jacob por la sucesión, que prefigura el conflicto permanente entre judíos y gentiles. Entonces, el pastor imita unas palabras de Isidoro de Sevilla versando: «Dentro en el vientre riñeron / con envidias muy ardiles; / y cuantos dellos vinieron, / que nunca bien se quisieron, / son judíos y gentiles». El drama litúrgico de Sánchez de Badajoz concluye con la narración de la bendición de Jacob, finalidad última de la farsa, que representa —a la luz de los textos del autor— la redención que Jesucristo, encarnado en el sacramento de la Eucaristía, ha concedido a los humanos¹².

La actividad exegética, con proyección cultural, no se vio correspondida en el mismo grado en la visualidad artística. No obstante, la más antigua visualización icónica documentada de estos hechos corresponde a una lámina del *Pentateuco Ashburnham* (550-699, París, BNF, N.Acq.lat.2334, fol. 22v)¹³ [fig. 3b] en la que se representan, en disposición panorámica, diversos tipos sobre la infancia de los hijos de Isaac. Rebeca, en el interior de un templo, aparece de rodillas orando ante un altar. En el *Hexateuco de Canterbury* (ss. XI-XII, Londres, BL, Cotton MS Claudius B IV, fol. 40v) [fig. 2b], Cristo-Logos, con un nimbo cruciforme, se dirige a Rebeca con los brazos extendidos en signo de oración. En cambio, en la *Biblia de Pamplona I* (1197, Amiens, BM, 108, fol. 15r) el encargado de comunicarle a Rebeca el advenimiento de Esaú y Jacob es el Ángel de Yahvé, como en otras manifestaciones del Génesis, aunque en el texto no se le haga aquí mención. Finalmente

en el *Génesis Egerton* (1351-1375, Londres, BL, Egerton MS 1894, fol. 12r)¹⁴, Rebeca, visiblemente embarazada, reza arrodillada sobre unas rocas —alusión al monte como lugar de perfección—, hablando con Dios, como un anciano barbado, que se dirige a ella de entre las nubes.

Nacimiento de Esaú y de Jacob

Solamente a la luz de la bendición divina, Rebeca alumbró a dos mellizos: Esaú, el primogénito, y Jacob, el menor de los hermanos, que aun así sería el llamado —por mediación de la providencia— a seguir la línea sucesoria de ascendencia divina inaugurada por el difunto Abrahán. El relato bíblico narra que, naciendo, Jacob agarraba el talón de su hermano Esaú. Este hecho supone la primera de las múltiples manifestaciones, literarias y visuales, de la promesa hecha por Dios a Rebeca en la secuencia anterior, sobre las «naciones» que de su seno nacerían, dominando la pequeña a la mayor. Así lo expresa el relato:

«Se le cumplieron los días de dar a luz, y resultó que había dos mellizos en su vientre. Salió el primero, rubicundo todo él, como una pelliza de zalea, y le llamaron Esaú. Después salió su hermano, cuya mano agarraba el talón de Esaú, y se llamó Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando los engendró» (Gn 25, 24-26)¹⁵.

El tipo iconográfico derivado documenta visualmente también el fenómeno del parto en sus diferentes contextos históricos. La primera obra que lo manifiesta es el *Génesis Cotton* (ss. V-VI, Londres, BL, Cott.Otho.B.VI, fol. 51r). La imagen, muy maltrecha, presenta a Rebeca tumbada en un lecho, mientras sendas comadronas se encargan del cuidado de los recién nacidos¹⁶. El *Pentateuco Ashburnham* (550-699, París, BNF, N.Acq.lat.2334, fol. 22v)¹⁷ [fig. 3c] permite visualizar el alumbramiento, asistido aquí por tres parteras. Este será también el instante representado en los

octateucos griegos (s. XI, Roma, BAV, Vat. gr.747, fol. 46v)¹⁸ [fig. 1b], con Rebeca pariendo sentada, con la ayuda de una partera. Singularmente expresivo es el *Hexateuco de Canterbury* (ss. XI-XII, Londres, BL, Cotton MS Claudius B IV, fol. 40v) [fig. 2c], que manifiesta cómo Jacob toma del talón a su hermano «rubicundo todo él», que está llegando de los brazos de Rebeca a los de una comadrona, omitiéndose lo específico del parto en sí. Rebeca permanece acostada en el tipo contiguo. Parecida disposición fue esculpida en un capitel de la colegiata de Sant’Orso de Aosta (ca. 1133)¹⁹ [fig. 4], que presenta a Rebeca acostada de la que emergen los neonatos, el segundo de los cuales toma del talón al primero. De manera semejante, en el *Génesis Millstatt* (ca.1200, Klagenfurt, KLA, Cod. GV 6/19, fol. 19) Rebeca aparece acostada, con Esaú y Jacob juntos sobre ella y fajados, una característica recurrente en los partos medievales derivada de la alta mortandad infantil²⁰. En la *Biblia de Pamplona II* (ca. 1200, Augsburgo, BU, Cod. I.2.4° 15, fol. 25v)²¹, por su parte, Rebeca también aparece tumbada, con los mellizos agarrándose sobre ella. Seguramente, uno de los elementos más destacables de la representación es el uso de la perspectiva jerárquica, para representar a Jacob de un tamaño mayor que a Esaú.



FIG. 4. NACIMIENTO DE LOS GEMELOS. CAPITEL DE SANT’ORSO DE AOSTA, CA. 1133.

En el siglo XIV, el tipo es esculpido entre los relieves del Portal de la Calenda de la catedral de Rouen (1300-1330)²², presentando a Rebeca acostada acompañada de dos matronas, que toman en brazos a Esaú y a Jacob. No obstante, en el Trescientos contamos con dos manuscritos que presentan sendas variantes que documentan los cambios tipológicos de estos tiempos. Por un lado, en el *Salterio* de la reina María Tudor (1310-1320, Londres, BL, Royal 2 B VII, fol. 12v)²³, Esaú, levantado en la cama, es agarrado por el pie por su hermano Jacob, acostado junto a su madre. No menos peculiar es la visión que aporta el *Génesis Egerton* (1351-1375,



FIG. 5. NACIMIENTO DE LOS GEMELOS (A) Y ESAÚ VENDE SU PRIMOGENITURA (B). *GÉNESIS EGERTON*, 1351-1375. LONDRES, BRITISH LIBRARY, EGERTON MS 1894, FOL. 12V.

Londres, BL, Egerton MS 1894, fol. 12v) [fig. 5a], donde Rebeca aparece mostrando los dolores del parto, con la asistencia de una partera, que saca a Esaú levantando la frazada que pudorosamente

oculta el cuerpo de la madre, mientras Jacob, detrás, toma del talón a su hermano.

Esaú vende su primogenitura

Uno de los episodios de mayor fortuna histórica —y consiguientemente artística— del ciclo de Isaac fue el de la venta de la primogenitura, a cambio de un «guiso de lentejas» de Esaú a su hermano Jacob. Esaú era el preferido de Isaac, mientras que «Rebeca quería a Jacob». Así refiere el Génesis:

«Crecieron los muchachos. Esaú llegó a ser un cazador experto, un hombre montaraz, y Jacob un hombre muy casero. Isaac quería a Esaú, porque le gustaba la caza, y Rebeca quería a Jacob. Una vez, Jacob había preparado un guiso. En eso llegó Esaú del campo, agotado. Dijo Esaú a Jacob: ‘Oye, dame a probar de lo rojo, de eso rojo, porque estoy agotado’. Por eso se le llamó Edom. Respondió Jacob: ‘Véndeme ahora mismo tu primogenitura’. Contestó Esaú: ‘Estoy que me muero. ¿Qué me importa la primogenitura?’ Dijo Jacob: ‘Júramelo ahora mismo’. Él se lo juró, vendiendo así su primogenitura a Jacob. Jacob dio a Esaú pan y el guiso de lentejas. Tras haber comido, se levantó y se fue. Así desdeñó Esaú la primogenitura» (Gn 25, 27-34)²⁴.

Desde tiempos tempranos el episodio de la venta de la primogenitura también había sido origen y fuente de numerosos

Índice

Asesores científicos	4
Autores.....	5
Introducción.....	7
El Antiguo Testamento: fuente en la iconografía cristiana.....	7
El Pentateuco (I). Fundamento de la obra bíblica	8
Precisión del término.....	9
Los libros del Pentateuco.....	13
Génesis.....	13
Éxodo.....	16
Levítico	19
Números	20
Deuteronomio	22
Formación del pueblo de Israel	25
Isaac, Jacob y José.....	26
Preámbulo	26
Los hijos de Isaac.....	33
Isaac ruega a Yahvé en favor de Rebeca por su esterilidad.....	33
Rebeca ruega a Yahvé, pues sus hijos chocaban en su seno	35
Nacimiento de Esaú y de Jacob	38
Esaú vende su primogenitura.....	40
Isaac y Abimélec	48
Yahvé indica a Isaac que no baje a Egipto.....	48

Isaac y Rebeca con Abimélec	50
Prosperidad y establecimiento de Isaac en Guerar	53
Los pozos entre Guerar y Berseba	54
Alianza de Isaac con Abimélec	57
Casamiento de Esaú	62
Esaú se desposa con dos jóvenes hititas: Judit y Basmat	62
La bendición de Isaac a Jacob	64
Isaac manda a Esaú a cazar	66
Esaú de caza	69
Rebeca instruye a Jacob	71
La bendición	74
Esaú implora una bendición para él	83
Jacob amenazado por Esaú	87
Huida de Jacob	88
Jacob deja la casa de su padre	94
Isaac envía a Jacob a casa de Labán	95
Esaú se desposa con Majlat, hija de Ismael	97
El sueño de Jacob en Betel	100
Sueño de Jacob	101
Jacob unge la piedra y hace voto a Dios	111
Jacob llega a casa de Labán	119
Jacob en el pozo de Jarán	119
Jacob y Raquel en el pozo	122
Labán va al encuentro de Jacob	127
Jacob sirve a Labán por Raquel y Lía	130
Jacob pide a Labán desposarse con Raquel	130
Jacob con el rebaño de Labán	133
Labán substituye a Raquel por Lía	135
El matrimonio de Jacob con Raquel	137
Los hijos de Jacob	141
Hijos de Lía: Rubén, Simeón, Leví y Judá	141
Hijos de Bilhá: Dan y Neftalí	143

Hijos de Zilpá: Gad y Aser	144
Rubén lleva a su madre unas mandrágoras	145
Nuevos hijos de Lía: Isacar, Zabulón y Dina	147
Raquel madre de José.....	148
Prosperidad de Jacob en casa de Labán	151
Jacob pide a Labán emanciparse y dividen el ganado	152
Artimaña de Jacob para aumentar sus hatos	154
Fuga de Jacob	160
Jacob acusado por los hijos de Labán. Yahvé ordena el regreso a Canaán.....	161
Jacob acuerda con Lía y Raquel la partida	162
Regreso de Jacob a Canaán	164
Labán en persecución de Jacob	168
Labán sale en persecución de Jacob	169
Dios habla en sueños a Labán.....	170
Jacob es alcanzado por Labán	172
Labán busca los <i>terafim</i>	174
Pacto de Jacob con Labán.....	178
Labán se despide. Separación de Jacob y Labán.....	181
Jacob prepara el encuentro con Esaú.....	185
Encuentro con los ángeles en Majanáin.....	186
Jacob envía mensajeros a Esaú	187
Jacob divide sus bienes en dos grupos.....	188
Jacob ruega a Dios que lo libre de Esaú.....	189
Jacob envía presentes a Esaú	191
Lucha contra Dios.....	194
Jacob lucha con el ángel.....	195
El ángel disloca el fémur de Jacob.....	198
El ángel bendice a Jacob y le da el nombre de Israel	199
Reconciliación de Jacob con Esaú	204
Jacob reparte a sus hijos entre Lía y Raquel y se postra ante Esaú	204

Abrazo de Esaú y Jacob.....	206
Esaú retorna a Seír y Jacob parte hacia Sucot y llega a Siquén	208
Dina, hija de Jacob, ultrajada	214
Rapto y violación de Dina por Siquén.....	215
Jamor y Siquén piden matrimonio para Dina	216
Siquén y Jamor aceptan la circuncisión	218
Venganza de Simeón y Leví	220
Jacob vuelve a Betel	224
Dios ordena a Jacob ir a Betel. Jacob edifica un altar.....	224
Muerte de Débora, nodriza de Raquel	226
Dios bendice a Jacob y le da el nombre de Israel	227
Jacob consagra una estela en Betel	229
Muerte de Raquel y de Isaac.....	232
Partida de Betel. Nacimiento de Benjamín.	
Muerte y sepultura de Raquel.....	232
Incesto de Rubén con Bilhá.....	235
Muerte y sepultura de Isaac	236
Judá y Tamar	240
Los hijos de Judá: Er, Onán y Selá.....	241
Encuentro de Judá con Tamar	242
Tamar se prostituye con Judá.....	244
Judá envía a Jirá en busca de la prostituta.....	247
Tamar se revela a Judá.....	249
Nacimiento de los mellizos Zéraj y Peres.....	251
José y sus hermanos	257
José odiado por sus hermanos.....	258
Los sueños de José y su interpretación	260
I. Los sueños	262
II. José relata sus sueños	266
Los hermanos de José conspiran contra él.....	276
Jacob envía a José a Siquén	277

José en camino	282
José encuentra a sus hermanos en Dotán: la conspiración.....	284
José es arrojado a un pozo.....	289
José es vendido como esclavo.....	295
Jacob recibe la túnica de José	306
José en casa de Putifar.....	318
José vendido a Putifar	319
La tentación de José.....	325
La mujer de Putifar acusa a José	332
Encarcelamiento de José	336
José en prisión, intérprete de sueños.....	343
El faraón condena al copero y al panadero	344
José interpreta los sueños del copero y el panadero.....	346
Cumplimiento de la interpretación	354
Los sueños del faraón y su interpretación.....	361
Los sueños del faraón.....	361
El faraón llama a los sabios del país.....	369
José es liberado de la prisión	370
José interpreta los sueños del faraón	373
Promoción y matrimonio de José.....	388
José al frente de Egipto	388
I. La investidura de José.....	389
II. José en la carroza del faraón. Triunfo de José	394
Matrimonio y paternidad de José	400
Preparación para la hambruna.....	402
Los años de escasez.....	405
Primer viaje de los hermanos de José a Egipto	411
Jacob envía a sus hijos a Egipto.....	411
José recibe a sus hermanos	416
José encarcela a Simeón	421
José da trigo a sus hermanos	423

Los hermanos regresan a Canaán.....	426
Segundo viaje de los hermanos de José a Egipto	436
Los hermanos parten a Egipto con Benjamín.....	436
José recibe a sus hermanos con Benjamín.....	441
El llanto de José	446
La comida en casa de José.....	447
La copa en el saco de Benjamín.....	454
La copa es introducida en el saco de Benjamín.	
Partida de los hermanos	455
La copa encontrada en el saco de Benjamín	458
Judá intercede ante José	464
José revela su identidad.....	466
El faraón invita a la familia de José a Egipto.....	473
Los hermanos regresan a Canaán.....	476
Jacob y su familia van a Egipto.....	484
Jacob ofrece un sacrificio en Berseba.....	484
Partida de Jacob a Egipto con su familia y bienes.....	486
Jacob y su familia en Egipto	494
Jacob envía a Judá.....	494
Encuentro entre Jacob y José en Gosen	495
José comunica al faraón la llegada de Jacob	500
José presenta a Jacob al faraón	502
Hambruna en Egipto	511
Los egipcios venden sus bienes	511
Últimos años de Jacob.....	516
Jacob pide ser enterrado en Canaán.....	516
Jacob bendice a los hijos de José	518
Jacob bendice a sus hijos.....	526
Muerte y sepultura de Jacob.....	533
Muerte de Jacob.....	533
Entierro de Jacob	536
Últimos años de José	544

Los hermanos de José imploran el perdón.....	544
Muerte y sepultura de José.....	547
Los Patriarcas allende el tiempo bíblico	553
Imágenes conceptuales de los Patriarcas.....	554
Preámbulo	554
Tipos conceptuales de Noé.....	558
El reposo en el «seno de Abrahán»	565
El «seno de Abrahán» como imagen del Paraíso	567
El seno de los patriarcas como imagen del Paraíso.....	573
Tipos conceptuales de Abrahán.....	581
Tipo general de Abrahán	581
El Sacrificio de Isaac como atributo.....	587
Los tres patriarcas: Abrahán, Isaac y Jacob.....	592
Abrahán entre los antepasados de Cristo	595
Abrahán en la retórica visual.....	601
Tipos conceptuales de Isaac.....	609
Tipo general de Isaac	609
Isaac en la retórica visual	611
Tipos conceptuales de Jacob y de sus hijos.....	614
Tipo general de Jacob	614
Tipos conceptuales de los hijos de Jacob	615
I. Rubén.....	617
II. Simeón	619
III. Leví.....	619
IV Judá.....	620
V. Dan.....	620
VI. Neftalí.....	621
VII. Gad	621
VIII. Aser	621
IX. Isacar.....	622
X. Zabulón	622

XI. José.....	623
XII. Benjamín.....	623
Jacob en la retórica visual.....	623
Tipos conceptuales de José.....	628
Tipo general de José.....	628
José en la retórica visual.....	631
Abreviaturas.....	638
Museos, Archivos y Bibliotecas.....	638
EDICIONES Y COLECCIONES DE FUENTES LITERARIAS.....	644
BASES DE DATOS Y OBRAS ENCICLOPÉDICAS.....	645
VERSIONES DE LA BIBLIA.....	645
Fuentes impresas y bibliografía crítica.....	646

El presente estudio se inscribe dentro de los resultados del Proyecto PID2019-110457GB-100 “Los tipos iconográficos de la tradición cristiana” financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033.





Fundación Barrié

ISBN: 978-84-1339-169-4

